

Tercera semana



*Lénate
de Gozo*

13 de diciembre ➔ Domingo III de Adviento

Habla Agustín

Gocemos, hermanos; alégrense y exulten los pueblos. Este día lo ha hecho sagrado para nosotros no el sol visible, sino su creador invisible, cuando, de sus entrañas fecundas y en la integridad de sus miembros, una virgen madre trajo al mundo, hecho visible por nosotros a su creador invisible. *Sermón 186, 1.*

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 3, 10-18

En aquel tiempo, la gente preguntaba a Juan:

–¿Entonces, qué hacemos?

El contestó:

–El que tenga dos túnicas, que se las reparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo.

Vinieron también a bautizarse unos publicanos; y le preguntaron:

–Maestro, ¿qué hacemos nosotros?

El les contestó:

–No exijáis más de lo establecido.

Unos militares le preguntaron:

–¿Qué hacemos nosotros?

El les contestó:

–No hagáis extorsión a nadie, ni os aprovechéis con denuncias, sino contentaos con la paga.

El pueblo estaba en expectación y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías; él tomó la palabra y dijo a todos:

–Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. El os bautizará con Espíritu Santo y fuego: tiene en la mano la horca para aventar su parva y reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga.

Añadiendo otras muchas cosas, exhortaba al pueblo y le anunciaba la Buena Noticia.

Para pensar [Beto Dorati]

Hoy es un Domingo especial, lo llamamos el *Domingo Gaudete*, es decir el Domingo de Regocijo: ya se acerca el Salvador, Jesús, Cristo nuestro Señor.

Antes de su llegada, su primo Juan nos enseña –siguiendo el Evangelio de este día, y en este Año Jubilar de la Misericordia–, a compartir con aquel que no tiene, a tratar bien a los demás y a ser justos unos con otros para que podamos recibir de la mejor manera a Aquel que viene.

Por eso te doy algunas pistas para vivir de la mejor manera este año de la misericordia:

- ***La gente le preguntaba a Juan: “¿Qué debemos hacer entonces?”***
 - Volver tu mirada a Dios con todo tu corazón.
 - Preguntarle al que sabe, a Jesús, el Maestro a quien Juan te anuncia hoy.
- ***“El que tenga dos túnicas, dé una al que no tiene; y el que tenga qué comer, haga otro tanto”.***
 - No actúes como solitario sino como solidario.
 - Comparte los bienes que tengo con los más desfavorecidos por la vida.
- ***Algunos publicanos vinieron a hacerse bautizar y le preguntaron: “Maestro, ¿qué debemos hacer?”. Él les respondió: “No exijan más de lo estipulado”.***
 - No te hagas de la vista gorda ante las injusticias.
 - No exijas a nadie lo que tú no eres capaz de dar.
- ***Unos soldados le preguntaron: “Y nosotros, ¿qué debemos hacer?”. Juan les respondió: “No extorsionen a nadie, no hagan falsas denuncias y conténtense con su sueldo”.***
 - Haz tu trabajo con justicia. No busques enriquecerte, busca servir.
 - Somos elegidos para cuidar y proteger, no para atropellar a los demás ni violar sus derechos.
- ***“Yo los bautizo con agua, pero viene uno que es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de desatar la correa de sus sandalias; él los bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego”.***
 - Jesús no sólo te purifica sino que te plenifica.
 - Deja que el Espíritu Santo actúe con ese en tu vida.

14 de diciembre ➔ Lunes III de Adviento

La Palabra

El Señor es bueno y recto, y enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes (*Sal 24, 8-9*).

Reflexión: En camino hacia Cristo

Caminar significa dejar un punto de partida, unas seguridades, quizá el propio hogar o la propia patria. En ocasiones, caminar es la consecuencia de quien reacciona ante el mal que agobia, y busca refugio en otra casa, en otra ciudad, en otro estado.

El cristiano vive en camino. Somos peregrinos, orientados a un encuentro definitivo, a un banquete en el que el Padre nos espera. Somos navegantes, que sienten la fuerza del mar y del viento, mientras anhelan la señal de un faro que indique la cercanía del puerto.

Pero el camino exige un modo de vida austero, puro, justo, bueno. No basta traer algo de ropa y de pertrechos. No basta un mapa de ruta más o menos claro. Hace falta una actitud interna abierta, generosa, disponible. Con ella seremos capaces de superar voces de sirenas que nos tientan, que nos apartan de la meta, que nos aturden, que nos llevan incluso a la desconfianza.

Dios no es un ser extraño o una amenaza para el hombre, sino el que da pleno sentido a nuestra existencia, el que nos ofrece la salvación completa (cf. BENEDICTO XVI, *Verbum Domini* 23). La vida humana no se comprende sin tener en cuenta el cielo hacia el que avanzamos poco a poco. Aquello que forma nuestra vida (penas, alegrías, esperanzas, fracasos) queda plenamente rescatado sólo por la acción de quien vino al mundo para iluminar a los ciegos, curar a los cojos, levantar a los caídos, dar esperanza a los oprimidos y encarcelados (cf. *Lc 4,14-21*).

Estamos en camino, a la espera (Adviento) de una gran alegría: nace el Salvador, que es Cristo Señor (cf. Lc 2,8-10). El Esposo está por hacerse presente en el mundo. Es el momento de tomar el cayado y tener listo el vestido de bodas de las buenas obras. Es la hora de dar auténticos frutos de conversión, con un cambio profundo de vida, con una confesión bien hecha, con un propósito que nos aparte de males arraigados y nos introduzca, como peregrinos, en el mundo de la gracia y la esperanza.

Bienaventuranzas del Adviento [Miguel Ángel Mesa]

- ▶ Felices quienes siguen confiando, a pesar de las muchas circunstancias adversas de la vida.
- ▶ Felices quienes tratan de allanar todos los senderos: odios, marginaciones, discordias, enfrentamientos, injusticias.
- ▶ Felices quienes bajan de sus cielos particulares para ofrecer esperanza y anticipar el futuro, con una sonrisa en los labios y con mucha ternura en el corazón.
- ▶ Felices quienes aguardan, contemplan, escuchan, están pendientes de recibir una señal, y cuando llega el momento decisivo, dicen: sí, quiero, adelante, sea, en marcha...
- ▶ Felices quienes denuncian y anuncian con su propia vida y no sólo con meras palabras.
- ▶ Felices quienes rellenan los baches, abren caminos, abajan las cimas, para que la existencia sea para todos más humana.
- ▶ Felices quienes acarician la rosa, acercan la primavera, regalan su amistad y reparten ilusión a manos llenas con su ejemplo y sus obras.
- ▶ Felices quienes cantan al levantarse, quienes proclaman que siempre hay un camino abierto a la esperanza, diciendo: "No tengáis miedo, estad alegres. Dios es como una madre, como un padre bueno que no castiga nunca, sino que nos acompaña y nos alienta, pues únicamente desea nuestra alegría y nuestra felicidad".

15 de diciembre ➔ Martes III de Adviento

La Palabra

Aquel día no tendrás que avergonzarte de los delitos cometidos contra mí; entonces arrancaré de tu seno a los alegres fanfarrones, y no volverás a engeírte de mi santo monte. Dejaré en medio de ti un pueblo humilde y pobre que se cobijará al amparo del Señor (So 3, 11-12).

Forgiveness (perdón) [Matthew West]

*Es la cosa más difícil de regalar
y lo último que se te pasa por la cabeza,
siempre va a quienes no lo merecen.*

*Es lo contrario a cómo te sientes
cuando el dolor que causaron es tan real.
Se lleva todo, basta con decir la palabra*

Perdón, perdón

*Se ríe de tu orgullo
quita toda locura de tu interior
siempre es el peor enemigo de la ira.
Aun cuando el jurado y el juez
te dicen que tienes derecho
a guardar rencor,
es el susurro en tu oído diciendo
“déjalo libre”.*

Perdón, perdón, perdón, perdón.
*Enséñame cómo amar lo odioso
cómo alcanzar lo inalcanzable
ayúdame a hacer lo imposible.
Perdón, perdón,
ayúdame ahora a hacer lo imposible.
Perdón.*

*Borraré toda huella de amargura
puede incluso liberar a un prisionero
nada puede acabar con su poder.
Así que déjalo actuar y sorpréndete
de lo que se ve con los ojos de la gracia
ese prisionero en realidad va a liberarte
a ti.*

Perdón, perdón, perdón, perdón.
*Enséñame cómo amar lo odioso
cómo alcanzar lo inalcanzable
ayúdame a hacer lo imposible.
Perdón, perdón,*

*Quiero liberarme definitivamente
así que enséñeme a ver
lo que tu misericordia ve
ayúdame a dar ahora
lo que Tú me diste.
Perdón, perdón.*



Para pensar

- ¿En verdad el perdón es para ti la cosa más difícil de regalar?
- ¿Puedes vivir sin ser perdonado o perdonar?
- Dice San Agustín que para que la conciencia esté plenamente tranquila «si ya has perdonado te falta pedir a Dios por tu hermano» (*Sermón 211*)
¿Qué opinas de esto?



16 de diciembre ➔ Miércoles III de Adviento

La Palabra

Después les dijo: id y contad a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Nueva. ¡Y dichoso aquel a quien yo no le sirva de escándalo! (*Lc 7, 22-23*).

Reflexión

La verdadera alegría [Francisco Ivanderlei]

¿Qué me lleva a estar alegre? ¿Qué te lleva a estar alegre?

Estas preguntas las podríamos contestar con mucha facilidad. Podríamos dar nombre a muchas cosas que nos causan alegría; cada una tendría las suyas. Para poner un ejemplo voy a mencionar una que es causa de alegría para muchas personas, que es el fútbol. Las que son aficionadas por este tipo de deporte saben que este les trae mucha alegría cuando ven a su equipo ganar. Como se emocionan los aficionados que acompañan a su equipo en el momento en que mete un gol podemos percibir la emoción del que hace el gol. Como los aficionados del equipo, muchos se echan en brazos de otros felices por el gol.

Esta alegría es buena, pero no podemos ignorar que es una forma de alegría pasajera, que la persona vive intensamente. Pero he visto también otro tipo de alegría que no es por causa de un gol, sino porque brota del mismo interior de las personas, suscitada por el mismo Espíritu Santo. Es una alegría distinta, porque la alegría de un gol en el fondo es una alegría que está acompañada por una vanidad, porque manifiesta una superioridad sobre el adversario.

La verdadera alegría es la que brota porque estamos llenos de gozo y esta es dada por el mismo Espíritu Santo; algo que brota gratuitamente. Vemos este tipo de alegría en los relatos bíblicos, donde podemos destacar una persona que fue llena de gozo, que fue la Virgen María que lleva esta alegría gozosa a su prima Isabel. Lo que nos llena de gozo es estar abiertos al Espíritu Santo. Él despierta en nuestro interior la alegría de Cristo resucitado.

Este Jesús que responde a los discípulos de Juan Bautista cuando le preguntan si él es el que ha de venir. Jesús les pide que ellos hablen de lo que han visto, lo que él había hecho: los ciegos ven, los cojos andan, los muertos resucitan (Lc 7,19s). Esta es la verdadera alegría: ver que el otro recupera su salud por medio de la presencia de Jesús. En nuestros días vemos que la alegría del deporte llama más la atención que esta alegría de personas que son restaurados por el Señor. Aquí podemos incluir no solo las que son sanas físicamente, sino lo más importante, que es el interior. ¡Cómo nos sentimos llenos de gozo después de buscar la reconciliación por medio de la Iglesia y salimos llenos de una alegría que nos revela el amor de Dios para con nosotros!

Grande, Juan [José Manuel Durán]

*Grande, Juan; Juan Bautista;
Grande, Juan; Juan Bautista,
nadie como tú entre los nacidos de mujer;
Grande vas a ser, pequeño Juan.*

*Sonará tu voz en el desierto, Juan:
“el Señor se acerca, pronto llegará,
preparad sus sendas, convertíos,
va a llegar,
con fuego y Espíritu
él os viene a bautizar”.*

*Dinos qué hay que hacer
para salvarnos, Juan:
“Convertíos todos a Dios, de verdad,
compartid, sed justos,
sembradores de la paz;
ya está aquí el más fuerte,
aquel que yo vine a anunciar”.*



17 de diciembre ➔ Jueves III de Adviento

Habla Agustín

Se dignó hacerse hombre, ¿qué más quieres? ¿O se humilló Dios poco por ti? El que era Dios se hizo hombre... *Sermón* 189, 4.

Reflexión: ¿Nos atrevemos a compartir? [J. A. Pagola]

Los medios de comunicación nos informan cada vez con mayor rapidez de lo que acontece en el mundo. Conocemos cada vez mejor las injusticias, miserias y abusos que se cometen diariamente en todos los países.

Esta información crea fácilmente en nosotros un cierto sentimiento de solidaridad con tantos hombres y mujeres, niños y niñas, víctimas de un mundo egoísta e injusto. Incluso puede despertar un sentimiento de vaga culpabilidad. Pero, al mismo tiempo, acrecienta nuestra sensación de impotencia.

Nuestras posibilidades de actuación son muy exiguas. Todos conocemos más miseria e injusticia que la que podemos remediar con nuestras fuerzas. Por eso es difícil evitar una pregunta en el fondo de nuestra conciencia ante una sociedad tan deshumanizada: ¿Qué podemos hacer?

En este adviento la voz de Juan Bautista nos dice la respuesta, es una respuesta que nos confronta, una respuesta decisiva: "El que tiene dos túnicas, que las reparta con el que no tiene; y el que tenga comida que haga lo mismo".

No es fácil escuchar estas palabras sin sentir cierto malestar. Se necesita mucho valor para acogerlas. Se necesita tiempo para dejarnos interpelar. Son palabras que hacen sufrir. Aquí termina nuestra falsa "buena voluntad". Aquí se revela la verdad de nuestra solidaridad. Aquí se diluye nuestro sentimentalismo religioso. ¿Qué podemos hacer? Sencillamente compartir lo que tenemos con los que más lo necesitan.

Muchas de nuestras discusiones sociales y políticas, muchas de nuestras protestas y gritos, que con frecuencia nos dispensan de una actuación más responsable, quedan reducidas de pronto a una pregunta muy sencilla: ¿Nos atrevemos a compartir lo nuestro con los necesitados?

De manera ingenua creemos casi siempre que nuestra sociedad será más justa y humana cuando cambien los demás, y cuando se transformen las estructuras sociales y políticas que nos impiden ser más humanos.

Y, sin embargo, las sencillas palabras de Juan nos obligan a pensar que la raíz de las injusticias está también en nosotros. Las estructuras reflejan demasiado bien el espíritu que nos anima a casi todos. Reproducen con fidelidad la ambición, el egoísmo y la sed de poseer que hay en cada uno de nosotros...

Y tú ¿te atreves a experimentar el gozo de la misericordia que supone darte a ti mismo, o prefieres seguir viviendo en una realidad ilusoria donde la transformación del mundo pasa por los esfuerzos de los demás?

Hoy te invito a que experimentes este GOZO!! Animo, no te arrepentirás.

Antífona de la "O"

En esta segunda parte del Adviento, desde antiguo la Iglesia repite en el rezo de la *Liturgia de las Horas* estas antífonas llamadas de la "O" porque todas empiezan por "¡Oh!". En ellas se aclama la venida del Mesías con distintos títulos basados en la Historia de la Salvación.

“ ***Oh, Sabiduría,
que brotaste
de los labios del Altísimo,
abarcando del uno al otro confín
y ordenándolo todo con firmeza
y suavidad,
ven y muéstranos
el camino de la salvación.*** ”



18 de diciembre ➔ Viernes III de Adviento

La Palabra

Mirad que vienen días, oráculo del Señor, en que suscitare a David un Germen justo: reinará un rey prudente, practicará el derecho y la justicia en la tierra. En sus días estará a salvo Judá, e Israel vivirá en seguro; y este es el nombre con que le llamarán: Señor, justicia nuestra (Jr 23, 5-6).

Rutina [Álvaro Ginel]

*Te acostumbras:
a ver siempre lo mismo,
a escuchar siempre lo mismo,
a pasar siempre por el mismo sitio,
a oír siempre los mismos gritos de los
otros,
a palpar el dolor de los otros...
sin que te toque en carne viva...*

*Te acostumbra
¡Acostumbramiento!*

*Te acostumbras:
te haces indiferente,
te haces de piedra,
te haces impermeable,
te haces duro,
te haces desinteresado:
de la vida del otro,
de la vida de los otros,
¡de tu misma vida!*

*Te acostumbras...
¡Qué más da!*

*Te acostumbras...
¡No soñaba esto, pero...!*

*Te acostumbras...
¡Un pacto de indiferencia!
¡Es así! ¡Tiene que ser así!*

*Te acostumbras,
pero nunca del todo...
porque en el fondo
desearías ser de otra forma...*

*¡Desacostumbrarte!
Una conversión: no fácil.
Una conversión: posible...
porque para Dios,
nada es imposible.*



**Oh, Adonai,
Pastor de la casa de Israel,
que te apareciste a Moisés
en la zarza ardiente
y en el Sinaí le diste tu ley,
ven a librarnos
con el poder de tu brazo.**



19 de diciembre ➔ Sábado III de Adviento

La Palabra

El ángel dijo a Zacarías: no temas, porque tu ruego ha sido escuchado, tu mujer Isabel te dará un hijo, y le pondrás por nombre Juan. Irá delante del Señor, con el espíritu y el poder de Elías, para convertir los corazones de los padres hacia los hijos, y a los desobedientes, a la sensatez de los justos, preparando para el Señor un pueblo bien dispuesto (Lc 1, 13. 17).

Oremos con María [Prefacios II y IV de Adviento]

*Cristo Señor nuestro,
a quien todos los profetas anunciaron,
la Virgen esperó
con inefable amor de Madre,
Juan lo proclamó ya próximo
y señaló después entre los hombres.
El mismo Señor nos concede ahora
prepararnos con alegría
al misterio de su nacimiento,
para encontrarnos así, cuando llegue,
velando en oración
y cantando su alabanza.*

*Te alabamos, te bendecimos
y te glorificamos
por el Misterio de la Virgen Madre.
Porque, si del antiguo adversario*

*nos vino la ruina,
en el seno de la Hija de Sión
ha germinado aquel que nos nutre
con el pan de los ángeles,
y ha brotado
para todo el género humano
la salvación y la paz.
La gracia que Eva nos arrebató
nos ha sido devuelta en María.
En ella, madre de todos los hombres,
la maternidad, redimida del pecado
y de la muerte,
se abre al don de una vida nueva.
Así, donde había crecido el pecado,
se ha desbordado tu misericordia
en Cristo nuestro Salvador.*



**Oh, Renuevo
del tronco de Jesús,
que te alzas como un signo
para los pueblos,
ante quien los reyes enmudecen
y cuyo auxilio imploran
las naciones;
ven a librarnos, no tardes más**

